

SECCIÓN TEMÁTICA: TEORÍA Y TÉCNICA

EL HOMBRE ILUSTRADO

PS. HORACIO HUTMACHER – CÓRDOBA 2345 1º Dto.4 – 440 7116

PS. ALBERTO PÉREZ – 3 DE FEBRERO 8 – 421 6421

ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE ROSARIO

Esta imagen -el hombre ilustrado- nos condujo a la apreciación generalizada de un acontecer de vínculo entre el individuo y la sociedad que hace a la constitución del psiquismo humano.

El bebé deviene humano en un vínculo, y dada su indefensión es posible que lo pensemos también como un vínculo básicamente asimétrico de poderes desnivelados.

En este vínculo el progenitor realiza, con la contundencia del verbo realizar una fantasía originaria. La de ser dueño absoluto de la vida producida.

El niño necesita, además de aceptar las investiduras libidinales y narcisistas; que el progenitor lo inste a aceptar una prescripción: la responsabilidad de vivir.

Esto un legado, que uno otorga y otro recibe. Este proceso dejará una marca en el progenitor, que se va a instituir en dos tiempos: Ser hijo y ser padre, y en dos posiciones: La de recibir el legado, y la de entregarlo.

Psiquis y sociedad son inseparables, dice Castorialis, y la sociedad cuenta con la cultura para influir sobre los grupos humanos que la constituyen, a la vez que son estos, en un juego dialéctico los que le dan sentido y forma.

Los padres influyen sobre sus hijos, tienen en sí la posibilidad de operar de un modo culturalizante, en el sentido de transmisor de la cultura, o enloquecedor, si lo hacen de un modo avasallante, que no permita un proceso identificadorio.

Freud rescata el carácter protector de la cultura. El hombre no puede hallar en ella la felicidad plena; pero tampoco sin ella podrá sobrevivir.

Por otra parte una cultura no puede sobrevivir si lo único que produce es malestar. Debe establecerse un equilibrio mínimo, un bienestar mínimo a cambio de las renunciaciones que solicita.

Debe producir un amparo como extensión y/o reemplazo del ofrecido por las figuras parentales.

Este amparo se produce entre otras formas a través del ofrecimiento de sentido, no solo a las percepciones de la propia interioridad, sino a las provenientes del contacto con los otros.

La cultura ofrece modelos identificatorios que son solicitados por la sociedad para que sean reproducidos, para que los integrantes los asuman, así ella, la cultura, puede sobrevivir.

Estos modelos obligados hacen al entramado simbólico de la sociedad, y a la posibilidad de hallar satisfacción en la misma.

El mundo identificatorio de los sujetos depende sobremanera del investimento que la sociedad hace sobre los miembros que la componen. De origen, estos enunciados identificatorios son proferidos por los padres. Al ser retomados por las instituciones, por los pares, se crea el necesario nosotros y el discurso común (P. Aulagnier: contrato narcisista).

Este sentido que la sociedad ofrece a sus integrantes es crucial en la constitución del psiquismo. También lo es en psiquismos ya conformados. La experiencia del sin sentido puede producir catástrofes psíquicas. Toda catástrofe social o natural pone a prueba a la psique y al colectivo social, en función de proveedor de sentido.

Sentido es una fuente de placer, como ya vimos. (Yago Franco).

La falta de sentido, en el psiquismo que se está constituyendo y en el constituido, lleva a la psique a producir su propio sentido. Piera Aulagnier dice al respecto que la ausencia o pobreza de sentido, o la contradicción flagrante sobre temas basales (los orígenes o reglas de parentesco) determina un déficit que obliga al sujeto a rellenar ese vacío con producciones delirantes.

Se pierde así, el lugar en la cultura, la función en la sociedad. Esta crisis, la falta de sentido, da cuenta de que las Instituciones dejaron de cumplir con su función de amparo.

Recordando la lectura de "El Hombre Ilustrado", de Ray Bradbury, pensamos que esta novela ilustra a modo de metáfora este interjuego que señalamos, entre **PODER LOCURA y CULTURA**.

El personaje, un hombre en situación de indefensión y desamparo (perdió su trabajo, y es rechazado por su mujer y su patrón), es tatuado totalmente, ilustrado, dice Bradbury, para poder así atender a sus necesidades y desempeñarse en la vida.

La hechicera que ilustra su cuerpo no ve ni oye porque tiene cocidos sus párpados y las orejas (¿ilustra desde sus propios acopios perceptivos?)

Estos dibujos tienen vida propia y más allá de la voluntad consciente del hombre que los porta producen en él y en el medio circundante efectos importantes.

El concepto "sombra hablada" de P. Aulagnier da cuenta que sobre el cuerpo del pequeño infante, el portavoz que generalmente es la madre del mismo, proyecta fantasías desde su propia interioridad, que operan como ilustraciones que el infante-objeto receptivo, tendría sobre sí; sin ser consciente de ello y actuando en la realidad sin saber de aspectos disociados, o poder hacerse cargo de estos, para asumir o rechazar.

El hombre ilustrado tiene dos ilustraciones incompletas que tienen que terminarse. El no puede verlas porque una está tapada, y la otra también tapada, está en su espalda. Remiten a su futuro predecido, pero todavía a cumplimentarse.

A modo de una narración a la que se le agregan dibujos coloreados nos sugiere este cuento, que existe un libreto previo a su impresión gráfica, y que este libreto concierne al sujeto que lo recibe. Por eso estas figuras tienen que ver con el lienzo donde se insertan.

Habría entonces tres elementos en interrelación: el ilustrador, el lienzo y la ilustración.

El artista es una vieja bruja cuya apariencia es por momentos la de una hermosa joven, y en otros el de una anciana centenaria. La descripción sugiere la idea de la madre seductora, portadora del saber, con el cual a de llenar el lienzo, que es el niño, con contenidos producto de su propio interior.

Esta ilustradora dice que estaba esperándolo para hacer este trabajo.

En Piera Aulagnier encontramos una madre con la función de portavoz, representante de la cultura, que necesariamente ejerce violencia sobre su hijo, al anticipar sus proyecciones (las ilustraciones) a todo posible entendimiento y demanda. Este cuerpo sobre el que se depositó la sombra hablada debe confirmar la identidad con dicha sombra.

El niño es sólo, en un sentido receptor pasivo. Usando las categorías de pictograma, escenificación e ideación vamos a ver que este niño no es sólo lienzo sino inconsciente co-autor.

Por lo tanto estas ilustraciones tienen también actividad. En el libro citado todos los dibujos tienen vida propia. Hay un cuento en particular: "Los desterrados" en donde famosos escritores como protagonistas (Poe, Marley, Dickens, etc.), con sus personajes están desterrados en Marte y desesperados al perder los receptores que los albergaban. Parece sugerir que cuando los contenidos de la cultura se pierden, la cultura enloquece o muere.

La madre con su rol de portavoz de la cultura posee un enorme poder sobre su criatura. Este poder se va a manifestar en la violencia primaria de una manera culturalizante, al brindar a su descendencia los elementos necesarios para desenvolverse en la sociedad y lograr su propia inserción y desarrollo como individuo.

Cuando esta madre imprime, más de lo necesario, proyecta fantasías referidas a sus propias problemáticas irresueltas de una manera innecesaria y patógena, y ejerce aquí "violencia secundaria".

El psiquismo en formación debe encargarse de encontrar sentido -su sentido- a lo recibido, en forma de representaciones aptas para el interjuego social. Si la presión ejercida desde la madre no lo permite, las representaciones y/o elaboraciones del niño serán delirantes.

El discurso social del cual la pareja parental es portadora, tiene respecto del niño, la misma anticipación que mencionamos.

La pareja parental y la sociedad no ven al bebe en su realidad neta sino en un proyecto que anticipa la expectativa de lo que se espera de él, estableciendo un "contrato narcisista".

Intentamos con estas categorías de violencia primaria, secundaria, sombra hablada, contrato narcisista y la referencia a esta obra de

Bradbury, ilustrar nuestra hipótesis de interrelación e interdependencia en la temática de este Congreso.

Otros autores también aportan sus ideas para pensar sobre este tema. Winnicott y Kohut si bien reconocen su basamento en Freud, no centran sus concepciones en las vicisitudes de la sexualidad, ni en el determinismo instintivo, sino en el desarrollo del vínculo.

Jerarquizan los factores ambientales en la crianza humana, considerando que el desarrollo sólo puede establecerse dentro de la relación madre hijo -función maternante/hijo. El ambiente será el proveedor irremplazable de aquellos objetos que satisfarán necesidades elementales. El bebé según estos autores, necesita del imprescindible sostén metafórico y real del contacto y manipuleo de su cuerpo, del reflejo en la mirada del objeto maternante, y de la provisión de objeto para posibilitar su idealización.

Winnicott dirá específicamente: el medio será facilitador del desarrollo propulsado desde el potencial hereditario del bebé y es a partir de ese encuentro bebé-medio en el que podrá emerger y crecer, si todo va bien, el gesto espontáneo del bebé nacido, como expresión de su creatividad y por ende, de su individualidad.

Medio y bebé constituyen una unidad inicial.

Winnicott plantea: "el bebé, como entidad, no existe" aludiendo a la inseparable ligadura con el objeto maternante, que permitirá el desarrollo de potenciales heredados, a través de su lento tránsito hacia la independencia; haciéndose dueño de su psiquismo incipiente.

La madre cuando toca, acaricia, va instalando las zonas erógenas. Libidiniza. El vínculo, el contacto, es primero en el cuerpo, luego vendrá la palabra.

El amamantamiento se da en distintos niveles o múltiples planos, no sólo en lo oral. También se da en lo visual, la mirada de la madre al bebé y de éste a la madre, en lo táctil de uno a otro, en lo auditivo, lo cenestésico.

Hemos querido poner de manifiesto los lazos y puentes existentes entre la sociedad y la psique (señalando a través de los autores citados) que entre ellos está el registro identificador, que implica la incorporación de los modelos propuestos para el colectivo social.

La sociedad instituida habita en la psique.

El individuo -lo será- si puede filtrar estas ilustraciones y ser un ente creador desarrollando su propia historia, aceptando lo que planteamos al principio, su responsabilidad de vivir.